

Los cambios internos del MIR en 1967

Carlos Sandoval Ambiado (*)

(.....)

La crítica y los cambios internos.

La formación del Mir se debió, en gran parte, a la crítica que hizo el trotskismo chileno a la izquierda. Por ello que, podemos afirmar, viejos dirigentes obreros, intelectuales y profesionales adscritos a aquella tendencia ideológica, tuvieron un papel protagónico en la conformación del Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

Es un mérito que debe ser reconocido en la historia de este Partido.

Sin la batería ideológica que dispuso el trotskismo, sin la presencia social aunque escasa y la experiencia política de comunistas disidentes, difícilmente habría podido nacer la Izquierda Revolucionaria.

Estos hombres de izquierda, estos militantes revolucionarios creyeron ineludible la misión de otorgar, a la nueva organización, un sesgo particular y diferenciador.

Aquella particularidad se lograría al imprimir a la Izquierda Revolucionaria, un sello de autonomía e independencia (con respecto de Moscú). Además de ser profundamente democrática y no un Partido monolítico, en donde todos pensarán igual. (1)

A pesar de las "buenas intenciones fundacionales" varios problemas afectaban a la izquierda revolucionaria; unos por causas externas, otros por disputas internas.

Los que venían desde fuera hablaban de represión; ¿responsable?: el gobierno demócratacristiano. En efecto, el ministro del Interior, en julio de 1967 inició a través de los Tribunales de justicia, un proceso contra los miristas, caratulado "...del Teatro Roma". Ello significó, entre otras repercusiones, la suspensión del diario.

Semanas más tarde, se descubrió una escuela de guerrillas en Nahuelbuta, implicando la detención de varios dirigentes miristas y, una estricta vigilancia policial en la zona de Arauco.

A raíz de la activa participación de los miristas en la huelga de APEUCH, muchos de ellos fueron apaleados en refriegas callejeras, detenidos e interrogados por los servicios policiales.

Por último, a propósito del proceso "Al terrorismo", varios dirigentes

nacionales y regionales fueron detenidos y llevados a juicio, que se arrastró lentamente en el tiempo.

Las causas internas se detectan en la crítica, que años más tarde, hizo Edgardo Enríquez (hermano de Miguel, considerado como uno de los "más impetuoso y apegado a la línea") en una entrevista concedida a mediados de 1972. En aquella ocasión el miembro de la Comisión Política, refiriéndose al período comprendido entre 1965 y 1967, dijo que el MIR "**...no logró superar la debilidad que había aquejado a los otros grupos que ... habían precedido en el intento de construir un partido revolucionario en Chile. Durante ...dos años, el MIR no logró ir más allá de un círculo de propaganda y discusión ideológica, sin lograr una base política de masas...**".(2)

En estas lapidarias palabras sintetizó la enorme crítica al ideologismo, impuesto por el trotskismo, distintivo de la prehistoria mirista.

En ese escenario coexistieron dos tendencias: una, los "tradicionalistas" (en donde se agruparon trotskistas y excomurustas) la otra, los "no tradicionalistas" (grupo compuesto por jóvenes socialistas y comunistas, marginados de sus partidos a inicios de la década del sesenta).

Aquella concepción autonomía, independencia, democracia interna y rechazo al monolitismo habría llevado al MIR a convertirse en "**...una bolsa de gatos, de grupos, fracciones, sin niveles orgánicos mínimos, con predominio del más puro ideologismo, carente de estrategia y táctica y, aislado de las masas...**"(3). A lo anterior se agregaba la falta de interés por realizar acciones armadas; a pesar que se hablaba de ellas, como camino para la revolución.

Este diagnóstico lo hicieron jóvenes universitarios, de Concepción y Santiago, en estrecha relación con pobladores que para entonces, mostraban los primeros síntomas de radicalización profunda, a que llegarían en las postrimerías del sesenta e inicios de los setentas.

Tomando en cuenta los problemas internos, el proceso político y las características que asumía la lucha de clases, los no tradicionalistas se decidieron a superar los moldes políticos orgánicos, impuestos en el congreso fundacional.

Las tendencias mencionadas, se enfrentaron en el Tercer Congreso realizado en diciembre de 1967. En aquel evento, fue derrotada la posición de los tradicionales, asumiendo la dirección de la organización el grupo encabezado por Miguel Enríquez, Bautista van Schowen y Luciano Cruz (provenientes, todos de Concepción).

A ellos se unieron dirigentes estudiantiles del Instituto Pedagógico como Sergio Zorrilla Fuenzalida y Jorge Fuentes Alarcón (el recordado "trosko" Fuentes, desaparecido a manos de los servicios policiales de la dictadura pinochetista).

Del sector desplazado, algunos se marginaron y otros se organizaron como oposición a la línea oficial.

Le correspondió a Enríquez asumir la Secretaría General del Movimiento de Izquierda Revolucionaria.

La Dirección Nacional en su totalidad y la mayoría del Comité Central (10 de 15 miembros) pasó a manos de los no tradicionales.

La emergencia de Miguel Enríquez, Luciano Cruz, y Bautista van Schowen al plano nacional del mirismo, no fue fruto de una casualidad o de alguna "máquina" montada. Al contrario, fue producto de una larga, costosa e incomprensible lucha política. El liderazgo obtenido por los no tradicionales tuvo un fundamento legítimo: trabajo de masa y construcción de Partido.

En Concepción los miristas habían alcanzado un buen desarrollo. Tenían presencia en la zona del carbón, en las industrias textiles de Tome, en algunas poblaciones de Talcahuano y Chiguayante; la mayor expresión la tuvieron entre los estudiantes penquistas.

Al asumir la nueva Dirección, la novel instancia política no pasaba de ser un grupo de propaganda y discusión ideológica.

Los nuevos dirigentes centraron, sus preocupaciones en elaborar una estrategia que diera respuestas a los problemas, que se presentaban desde 1965.

Notas:

- 1.- "Convocatoria a la Asamblea Constituyente". EL REBELDE, página 3, julio de 1965.
- 2.- Entrevista a Edgardo Enríquez, página 183. Fechada el 28 de julio de 1972. y publicada en Documentos internos. Santiago 1972.
- 3.- Antecedentes del MIR. Escrito por Miguel Enríquez y publicado en Documentos internos , página 175. Santiago 1972.

() Texto transcrito por el CEME del libro "MIR (una historia)", de Autor Carlos Sandoval Ambiado. Parte inicial del Capítulo segundo. Páginas 35-38. Santiago de Chile, 1990, Sociedad Editorial Trabajadores.*



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: <http://www.archivo-chile.com>

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin

de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores.

© CEME web productions 2005

